

THE SIRE DE MALETROIT'S DOOR

Robert Louis Stevenson

(New Arabian nights)

Denis de Beaulieu was not yet two-and-twenty, but he counted himself a grown man, and a very accomplished cavalier into the bargain. Lads were early formed in that rough, warfaring epoch; and when one has been in a pitched battle and a dozen raids, has killed one's man in an honourable fashion, and knows a thing or two of strategy and mankind, a certain swagger in the gait is surely to be pardoned. He had put up his horse with due care, and supped with due deliberation; and then, in a very agreeable frame of mind, went out to pay a visit in the grey of the evening. It was not a very wise proceeding on the young man's part. He would have done better to remain beside the fire or go decently to bed. For the town was full of the troops of Burgundy and England under a mixed command; and though Denis was there on safe-conduct, his safe-conduct was like to serve him little on a chance encounter.

It was September 1429; the weather had fallen sharp; a flighty piping wind, laden with showers, beat about the township; and the dead leaves ran riot along the streets. Here and there a window was already lighted up; and the noise of men-at-arms making merry over supper within, came forth in fits and was swallowed up and carried away by the wind. The night fell swiftly; the flag of England, fluttering on the spire-top, grew ever fainter and fainter against the flying clouds - a black speck like a swallow in the tumultuous, leaden chaos of the sky. As the night fell the wind rose, and began to hoot under archways and roar amid the tree-tops in the valley below the town.

Denis de Beaulieu walked fast and was soon knocking at his friend's door; but though he promised himself to stay only a little while and make an early return, his welcome was so pleasant, and he found so much to delay him, that it was already long past midnight before he said good-bye upon the threshold. The wind had fallen again in the meanwhile; the night was as black as the grave; not a star, nor a glimmer of moonshine, slipped through the canopy of cloud. Denis was ill-acquainted with the intricate lanes of Chateau Landon; even by daylight he had found some trouble in picking his way; and in this absolute darkness he soon lost it altogether. He was certain of one thing only - to keep mounting the hill; for his friend's house lay at the lower end, or tail, of Chateau Landon, while the inn was up at the head, under the great church spire. With this clue to go upon he

LA PUERTA DEL SEÑOR DE MALÉTROIT

Robert Louis Stevenson

(New Arabian nights)

Denis de Beaulieu tenía alrededor de los veintidós años, pero aunque tan joven, ya se consideraba hombre hecho y derecho y cumplido caballero. Los muchachos se formaban pronto en aquella ruda y lejana época; y cuando se había tomado parte en una batalla, se montaba bien a caballo, se había dado muerte a un hombre con todas las reglas del arte y se sabía un poco de estrategia, era cosa corriente permitirse cierta licencia en los placeres. El joven después de atender cuidadosamente a su caballo, cenó con ganas y animadamente al atardecer se dispuso a hacer una visita, cosa no muy prudente por parte del muchacho. Mejor hubiera sido quedarse ante el fuego o retirarse a descansar honestamente, porque la ciudad estaba llena de las tropas aliadas borgoñesas e inglesas y aunque Denis tenía salvoconducto, éste le hubiera servido de muy poco en caso de un mal encuentro.

Era el mes de septiembre de 1429. Hacía muy mal tiempo; un viento frío y desagradable mezclado con chaparrones azotaba los edificios de la ciudad, y las hojas secas se arremolinaban en las calles. Aquí y allá empezaban a iluminarse algunas ventanas; y el ruido que hacían los soldados al tomar alegres disposiciones para la cena se oía en los intervalos de calma. La noche se venía encima; la bandera de Inglaterra que flotaba sobre la torre de la ciudad se hacía cada vez menos distinta; las errantes nubes volaban como gigantescas golondrinas sobre la inmensidad del espacio. Al llegar la noche, aumentó la potencia del viento que empezó a rugir bajo los portales de la plaza y a sacudir con violencia los corpulentos árboles en el valle cerca de la ciudad.

Denis de Beaulieu caminaba apuradamente y no tardó en llegar a la puerta de su amigo, pero aunque se había prometido a sí mismo estar poco, y volver temprano, encontró una acogida tan calurosa y tantos motivos para dilatar su partida, que ya había pasado media noche cuando pronunciaba su ¡Adiós! desde el umbral de la puerta. El viento había calmado mientras tanto y la noche estaba oscura como boca de lobo; ni una estrella ni un rayo de luna traspasaba la espesa capa de nubes. Denis desconocía el entramado de las calles de Chateau-London; hasta de día claro había encontrado alguna dificultad para hallar su camino, y en esta absoluta oscuridad pronto lo perdió por completo. Sólo estaba seguro de que debía subir cuestras, puesto que la casa de su amigo se hallaba en la parte más baja de la

stumbled and groped forward, now breathing more freely in open places where there was a good slice of sky overhead, now feeling along the wall in stifling closes. It is an eerie and mysterious position to be thus submerged in opaque blackness in an almost unknown town. The silence is terrifying in its possibilities. The touch of cold window bars to the exploring hand startles the man like the touch of a toad; the inequalities of the pavement shake his heart into his mouth; a piece of denser darkness threatens an ambush or a chasm in the pathway; and where the air is brighter, the houses put on strange and bewildering appearances, as if to lead him farther from his way. For Denis, who had to regain his inn without attracting notice, there was real danger as well as mere discomfort in the walk; and he went warily and boldly at once, and at every corner paused to make an observation.

He had been for some time threading a lane so narrow that he could touch a wall with either hand, when it began to open out and go sharply downward. Plainly this lay no longer in the direction of his inn; but the hope of a little more light tempted him forward to reconnoitre. The lane ended in a terrace with a bartizan wall, which gave an out-look between high houses, as out of an embrasure, into the valley lying dark and formless several hundred feet below. Denis looked down, and could discern a few tree-tops waving and a single speck of brightness where the river ran across a weir. The weather was clearing up, and the sky had lightened, so as to show the outline of the heavier clouds and the dark margin of the hills. By the uncertain glimmer, the house on his left hand should be a place of some pretensions; it was surmounted by several pinnacles and turret-tops; the round stern of a chapel, with a fringe of flying buttresses, projected boldly from the main block; and the door was sheltered under a deep porch carved with figures and overhung by two long gargoyles. The windows of the chapel gleamed through their intricate tracery with a light as of many tapers, and threw out the buttresses and the peaked roof in a more intense blackness against the sky. It was plainly the hotel of some great family of the neighbourhood; and as it reminded Denis of a town house of his own at Bourges, he stood for some time gazing up at it and mentally gauging the skill of the architects and the consideration of the two families.

There seemed to be no issue to the terrace but the lane by which he had reached it; he could only retrace his steps, but he had gained some notion of his whereabouts, and hoped by this means to hit the main thoroughfare and speedily regain the inn. He was

ciudad, y su posada en la más alta, casi debajo de la torre de la iglesia. Con este solo indicio para dirigirse anduvo por sitios desconocidos ya respirando con desahogo cuando llegaba a plazas anchas y en las que veía un trozo de cielo sobre su cabeza, ya guiándose a lo largo de las paredes en las estrechas callejuelas. ¡Situación angustiosa y deprimente el encontrarse perdido por completo en la oscuridad y en un sitio casi por completo desconocido! El silencio es doblemente aterrador, el tacto de las rejas que caen bajo la mano exploradora causa una sensación de frío como si se tropezara con un cadáver; las desigualdades del terreno amenazan hacerle caer y desequilibran la marcha; y una sombra más densa que las demás hace pensar en ambas cosas. Para Denis que debía regresar a su posada sin llamar la atención, había tanto peligro real, como molestias en la marcha; y por eso andaba con cautela parándose a cada esquina a fin de hacer sus observaciones.

Andaba ya hacía algunos minutos por una callejuela tan estrecha que con sólo abrir los brazos hubiera tocado los dos muros, cuando ésta después de un torcer bruscamente tomaba otra dirección. Bien comprendió nuestro joven que aquel camino no le conduciría a su posada, pero con la esperanza de encontrar algo que le orientara, continuó por ella. La calleja terminaba en una terraza con balaustrada de piedra que daba sobre el valle situado a algunos cientos de pies más abajo. Denis se inclinó y sólo alcanzó a ver algunas copas de árboles movidas por el viento y un solo punto brillante, el río que cruzaba aquellos campos. El tiempo había aclarado y las nubes permitían ya ver el contorno de las montañas. A esta incierta luz, la casa que se encontraba a su izquierda parecía ser edificio importante; porque aparecía adornado de varios miradores y torrecillas; del cuerpo principal se destacaba la redonda cúpula de una capilla y la puerta estaba resguardada por un pórtico exterior enriquecido con figuras esculpidas en la piedra. Las ventanas de la capilla ostentaban valiosas vidrieras de colores, y los agudos tejados de la torrecillas todos cubiertos de pizarra, proyectaban una sombra aún más oscura que las mismas nubes. Era indudablemente la mansión señorial de alguna importante familia de la localidad y recordar nuestro joven su propio palacio de Brujas, no pudo menos de contemplarle con atención, admirando la ciencia que los arquitectos habían prodigado en obsequio a las dos familias.

Parecía no haber otro ingreso en aquella terraza más que la callejuela por la que él había venido; no podía más que retroceder sobre sus pasos; pero se le figuró haber obtenido algunas nociones sobre el terreno que le rodeaba y tenía la esperanza de ganar pronto su posada.

reckoning without that chapter of accidents which was to make this night memorable above all others in his career; for he had not gone back above a hundred yards before he saw a light coming to meet him, and heard loud voices speaking together in the echoing narrows of the lane. It was a party of men-at-arms going the night round with torches. Denis assured himself that they had all been making free with the wine-bowl, and were in no mood to be particular about safe-conducts or the niceties of chivalrous war. It was as like as not that they would kill him like a dog and leave him where he fell. The situation was inspiriting but nervous. Their own torches would conceal him from sight, he reflected; and he hoped that they would drown the noise of his footsteps with their own empty voices. If he were but fleet and silent, he might evade their notice altogether.

Unfortunately, as he turned to beat a retreat, his foot rolled upon a pebble; he fell against the wall with an ejaculation, and his sword rang loudly on the stones.

Two or three voices demanded who went there - some in French, some in English; but Denis made no reply, and ran the faster down the lane. Once upon the terrace, he paused to look back. They still kept calling after him, and just then began to double the pace in pursuit, with a considerable clank of armour, and great tossing of the torchlight to and fro in the narrow jaws of the passage.

Denis cast a look around and darted into the porch. There he might escape observation, or - if that were too much to expect - was in a capital posture whether for parley or defence. So thinking, he drew his sword and tried to set his back against the door. To his surprise, it yielded behind his weight; and though he turned in a moment, continued to swing back on oiled and noiseless hinges, until it stood wide open on a black interior.

When things fall out opportunely for the person concerned, he is not apt to be critical about the how or why, his own immediate personal convenience seeming a sufficient reason for the strangest oddities and resolutions in our sublunary things; and so Denis, without a moment's hesitation, stepped within and partly closed the door behind him to conceal his place of refuge. Nothing was further from his thoughts than to close it altogether; but for some inexplicable reason - perhaps by a spring or a weight - the ponderous mass of oak whipped itself out of his fingers and clanked to, with a formidable rumble and a noise like the falling of

Al pensar así, no contaba con la serie de accidentes que hicieron esta noche memorable entre todas las de su vida. Apenas había andado cien metros, cuando vio una luz que venía en dirección contraria; y oyó voces que hablaban alto despertando los ecos de aquella estrecha callejuela. Era una partida de hombres de armas que recorrían la ciudad a la luz de las antorchas. Denis adquirió el convencimiento de que se habían excedido bastante en la bebida y que no estaban en estado de prestar atención a salvo conductos u otras finuras semejantes de las guerras caballerescas. Lo más probable sería, si les daba por ahí que lo mataran y le dejaran en el sitio en que cayera. La situación era de las más comprometidas. Fácil sería que la misma luz de sus antorchas sirviera para ocultarle y sus escandalosas voces encubrirían el ruido de sus pasos. Estas consideraciones le decidieron por una pronta y silenciosa fuga.

Por desgracia, en el momento de emprenderla, su pie tropezó con una piedra que le hizo perder el equilibrio y caer contra la pared lanzando un juramento, al mismo tiempo que su espada cayó ruidosamente sobre las piedras. Dos o tres voces, unas en francés y otras en inglés dieron el ¡quién vive! Denis no contestó y apresuró más su carrera. Otra vez sobre la terraza se detuvo para mirar atrás; pero seguían aún las voces, y, justamente sus perseguidores doblaban la última esquina, percibiéndose el ruido de armas y viéndose el resplandor de las antorchas con que escudriñaban todas las irregularidades de la callejuela en las que pudiera haberse escondido.

Denis miró a su alrededor y se metió debajo del pórtico; allí podría quizás no ser visto y si esto fuera pedir mucho a la suerte estaba al menos en muy buena situación para parlamentar o defenderse. Con esta idea sacó su espada y trató de defenderse colocándose de espaldas a la puerta; pero apenas puso sus hombros sobre ella, cuando ésta cedió y, a pesar de haberse vuelto con rapidez, la puerta continuó girando sobre silenciosos goznes hasta quedar abierta de par en par. Aunque nuestro joven se sorprendió mucho, al ver que las cosas se le mostraban favorables, y más en aquellas circunstancias adversas, no es lo corriente detenerse a explicarse el por qué, pareciendo que la personal conveniencia es suficiente para producir los más inexplicables fenómenos en nuestro mundo sublunar. Así es que Denis sin pensar ni un instante entró en el espacio negro que la puerta dejaba ver y trató de entornarla para ocultar su escondite. Nada más lejos del pensamiento del joven que cerrarla del todo; mas por alguna razón inexplicable, quizás un muelle o un peso, la poderosa plancha de encina se escapó de sus dedos y

an automatic bar.

The round, at that very moment, debauched upon the terrace and proceeded to summon him with shouts and curses. He heard them ferreting in the dark corners; the stock of a lance even rattled along the outer surface of the door behind which he stood; but these gentlemen were in too high a humour to be long delayed, and soon made off down a corkscrew pathway which had escaped Denis's observation, and passed out of sight and hearing along the battlements of the town.

Denis breathed again. He gave them a few minutes' grace for fear of accidents, and then groped about for some means of opening the door and slipping forth again. The inner surface was quite smooth, not a handle, not a moulding, not a projection of any sort. He got his finger-nails round the edges and pulled, but the mass was immovable. He shook it, it was as firm as a rock. Denis de Beaulieu frowned and gave vent to a little noiseless whistle. What ailed the door? he wondered. Why was it open? How came it to shut so easily and so effectually after him? There was something obscure and underhand about all this, that was little to the young man's fancy. It looked like a snare; and yet who could suppose a snare in such a quiet by-street and in a house of so prosperous and even noble an exterior? And yet - snare or no snare, intentionally or unintentionally - here he was, prettily trapped; and for the life of him he could see no way out of it again. The darkness began to weigh upon him. He gave ear; all was silent without, but within and close by he seemed to catch a faint sighing, a faint sobbing rustle, a little stealthy creak - as though many persons were at his side, holding themselves quite still, and governing even their respiration with the extreme of slyness. The idea went to his vitals with a shock, and he faced about suddenly as if to defend his life. Then, for the first time, he became aware of a light about the level of his eyes and at some distance in the interior of the house - a vertical thread of light, widening towards the bottom, such as might escape between two wings of arras over a doorway. To see anything was a relief to Denis; it was like a piece of solid ground to a man labouring in a morass; his mind seized upon it with avidity; and he stood staring at it and trying to piece together some logical conception of his surroundings. Plainly there was a flight of steps ascending from his own level to that of this illuminated doorway; and indeed he thought he could make out another thread of light, as fine as a needle and as faint as phosphorescence, which might very well be reflected along the polished wood of a handrail. Since he had

se cerró de golpe con un extraordinario portazo seguido de un ruido semejante a una barra que cae.

La ronda desembocaba en aquel instante sobre la terraza y empezó a increparle entre maldiciones y juramentos; los oyó pegar con los regañones de las lanzas en todos los parajes oscuros; una de éstas tropezó contra la puerta detrás de la que estaba Denis, pero aquellos caballeros estaban de demasiado buen humor para perder tanto tiempo y descubriendo un pasadizo que había escapado a los ojos de Denis, pronto se perdieron en lontananza, llevando sus voces y sus risas a animar otro barrio de la ciudad.

Denis respiró aliviado, les dio algunos instantes de ventaja por temor a algún accidente que les obligara a retroceder, y a continuación procedió a buscar los medios de volver a abrir la monumental puerta. La superficie interior era completamente lisa; no había cerradura, ni cerrojos, ni nada; metió sus uñas en la rendija y trató de abrirla, pero la pesada mole no se movió. La sacudió con fuerza, pero estaba firme como una roca. Denis de Beaulieu empezó a fruncir el entrecejo. ¿Cómo se abriría aquella puerta? -pensaba-, y sobre todo, ¿cómo es que estaba abierta y se había cerrado sola? En todo aquello había algo de oscuro y misterioso, muy poco del agrado del joven caballero. Aquello parecía una ratonera, pero ¿quién podía tener tal sospecha en una calle tan tranquila y muy principalmente en una casa de tan próspero y noble aspecto? Y, sin embargo, ratonera o no, fuese intencional o descuidadamente, el caso es que estaba encerrado y que ni aun por su vida veía trazas de salir de allí. La oscuridad empezaba a ponerle nervioso; prestó oído, todo estaba silencioso en el exterior, pero en el interior le pareció percibir algunos ruidos muy leves pero muy cercanos, como si estuviera rodeado de personas que hicieran esfuerzos por contener hasta la respiración. La idea penetró hasta su cerebro causándole una sacudida y volviéndose de espaldas a la puerta, se aprestó a defender su vida. Entonces por primera vez distinguió una luz en el interior de la casa y a no mucha distancia de donde se hallaba, un rayo de luz, semejante al que pasa por la abertura de una puerta entornada. El ver algo ya era un consuelo para Denis; era como el encontrar tierra firme al que se hunde en un pantano. Su imaginación le llevó a ella con avidez y se quedó observándola y tratando de orientarse en aquel interior desconocido. Al acostumbrarse sus ojos a la oscuridad pudo ver un tramo de escalera ascendente que conducía desde el portal a la puerta que filtraba el rayo de luz.

Desde que había empezado a sospechar que no estaba solo, su corazón había comenzado a latir rápidamente, y

begun to suspect that he was not alone, his heart had continued to beat with smothering violence, and an intolerable desire for action of any sort had possessed itself of his spirit. He was in deadly peril, he believed. What could be more natural than to mount the staircase, lift the curtain, and confront his difficulty at once? At least he would be dealing with something tangible; at least he would be no longer in the dark. He stepped slowly forward with outstretched hands, until his foot struck the bottom step; then he rapidly scaled the stairs, stood for a moment to compose his expression, lifted the arras and went in.

He found himself in a large apartment of polished stone. There were three doors; one on each of three sides; all similarly curtained with tapestry. The fourth side was occupied by two large windows and a great stone chimney-piece, carved with the arms of the Maletroits. Denis recognised the bearings, and was gratified to find himself in such good hands. The room was strongly illuminated; but it contained little furniture except a heavy table and a chair or two, the hearth was innocent of fire, and the pavement was but sparsely strewn with rushes clearly many days old.

On a high chair beside the chimney, and directly facing Denis as he entered, sat a little old gentleman in a fur tippet. He sat with his legs crossed and his hands folded, and a cup of spiced wine stood by his elbow on a bracket on the wall. His countenance had a strongly masculine cast; not properly human, but such as we see in the bull, the goat, or the domestic boar; something equivocal and wheedling, something greedy, brutal, and dangerous. The upper lip was inordinately full, as though swollen by a blow or a toothache; and the smile, the peaked eyebrows, and the small, strong eyes were quaintly and almost comically evil in expression. Beautiful white hair hung straight all round his head, like a saint's, and fell in a single curl upon the tippet. His beard and moustache were the pink of venerable sweetness. Age, probably in consequence of inordinate precautions, had left no mark upon his hands; and the Maletroit hand was famous. It would be difficult to imagine anything at once so fleshy and so delicate in design; the taper, sensual fingers were like those of one of Leonardo's women; the fork of the thumb made a dimpled protuberance when closed; the nails were perfectly shaped, and of a dead, surprising whiteness. It rendered his aspect tenfold more redoubtable, that a man with hands like these should keep them devoutly folded in his lap like a virgin martyr - that a man with so intense and startling an expression of face should sit patiently on his seat and contemplate people with an unwinking stare, like a god, or a god's statue. His

se había apoderado del joven un intolerable deseo de acción, sea cual fuere. Se hallaba en peligro de muerte según pensaba, pues ¿por qué no subir aquella escalera y plantarse ante el enemigo cara a cara? Por lo menos pelearía con algo tangible, por lo menos saldría de la oscuridad. Se dirigió lentamente hacia la puerta con los brazos extendidos y al fin sus pies tocaron el primer escalón entonces subió deprisa las escaleras, se detuvo un momento para tomar cierta compostura y empujando la puerta entró.

Se encontró en un vasto recinto de piedra labrada. Había tres puertas; una a cada lado y las tres iguales, cubiertas con pesadas cortinas de tapicería. El cuarto lado ostentaba dos grandes ventanas y entre ellas una monumental chimenea con las armas de los Malétroit. Denis reconoció el escudo y se alegró de haber caído en tan buenas manos. La habitación estaba espléndidamente iluminada, pero contenía pocos muebles, excepto una inmensa y pesada mesa y varias sillas; la chimenea estaba huérfana de fuego y esparcidos por el suelo había dos haces de paja no del todo frescos.

En un gótico sillón junto a la chimenea y completamente de frente a la puerta por la que entró Denis, estaba un viejecito envuelto en rica bata de pieles. Tenía las piernas cruzadas y apoyaba las manos en los brazos del sillón; a su lado en un estante se veía un vaso de vino espaciado. Su rostro tenía unas líneas pronunciadamente masculinas semejantes a las que solemos ver en el toro, o en el oso, algo equívocas y denunciadoras de algo cruel, brutal y peligroso. Cuando sonreía se unían sus pobladas cejas y sus ojos pequeños, pero de dura expresión, la tomaban entre siniestra y cómica. Hermosos cabellos blancos rodeaban esta cabeza y caían en bucles naturales hasta la bata. Su barba y bigotes eran como el campo de la nieve. La edad, quizás a consecuencia de incesantes cuidados, no había dejado huellas en sus manos. Las manos del señor de Malétroit eran famosas; imposible hubiera sido encontrarlas más carnosas ni de líneas más puras, los dedos afilados y sensuales eran como los de las mujeres de Leonardo de Vinci.

Las uñas de perfecto dibujo tenían una blancura nítida, sorprendente. Resultaba mil veces más temible el aspecto de este hombre, cuando cruzaba sus extraordinarias manos sobre su bata, como hubiera podido hacerlo una virgen cristiana; y no podía verse sin un secreto terror que un hombre de aquella intensa, brutal y cruel expresión, se sentara así inmóvil como un dios. Su inmovilidad resultaba irónica.

quiescence seemed ironical and treacherous, it fitted so poorly with his looks.

Such was Alain, Sire de Maletroit.

Denis and he looked silently at each other for a second or two.

"Pray step in," said the Sire de Maletroit. "I have been expecting you all the evening."

He had not risen, but he accompanied his words with a smile and a slight but courteous inclination of the head. Partly from the smile, partly from the strange musical murmur with which the Sire prefaced his observation, Denis felt a strong shudder of disgust go through his marrow. And what with disgust and honest confusion of mind, he could scarcely get words together in reply.

"I fear," he said, "that this is a double accident. I am not the person you suppose me. It seems you were looking for a visit; but for my part, nothing was further from my thoughts - nothing could be more contrary to my wishes - than this intrusion."

"Well, well," replied the old gentleman indulgently, "here you are, which is the main point. Seat yourself, my friend, and put yourself entirely at your ease. We shall arrange our little affairs presently."

Denis perceived that the matter was still complicated with some misconception, and he hastened to continue his explanations.

"Your door . . ." he began.

"About my door?" asked the other, raising his peaked eyebrows. "A little piece of ingenuity." And he shrugged his shoulders. "A hospitable fancy! By your own account, you were not desirous of making my acquaintance. We old people look for such reluctance now and then; and when it touches our honour, we cast about until we find some way of overcoming it. You arrive uninvited, but believe me, very welcome."

"You persist in error, sir," said Denis. "There can be no question

between you and me. I am a stranger in this countryside. My name

is Denis, damoiseau de Beaulieu. If you see me in your house, it is only - "

"My young friend," interrupted the other, "you will permit me to have my own ideas on that subject. They probably differ from yours at the present moment," he added with a leer, "but time will show which of us is in the right."

Denis was convinced he had to do with a lunatic. He seated himself with a shrug, content to wait the upshot; and a pause ensued, during which he thought he could distinguish a hurried gabbling as of prayer from behind the arras immediately opposite him. Sometimes there

Tal era Alein, señor de Malétoit.

Denís y él se miraron durante algunos segundos.

-Puede pasar -dijo Malétoit-. Llevo esperándole toda la noche.

No se había levantado, pero acompañó la invitación con un cortés movimiento de mano y una inclinación de cabeza. A pesar del tono musical y dulce con que fueron dichas estas palabras y de la sonrisa que las acompañó o quizás a causa de ambas, Denís sintió que un fuerte estremecimiento recorría todo su cuerpo. Y entre esta desagradable impresión y cierto honrado aturdimiento, apenas pudo responder:

-Me temo que esto es una doble casualidad. No soy la persona que usted cree. Según parece, espera a alguien; mas por mi parte nada estaba más alejado de mis pensamientos; nada podía ser más contrario a mis deseos, que esta invasión.

-¡Ya! ¡Ya! -dijo el viejo caballero con indulgencia-. Lo importante es que ha venido. Siéntese, amigo mío, y seréne del todo. Ahora vamos a arreglar nuestros negocios.

Denís comprendió que el asunto iba a complicarse más y se apresuró a decir:

-Vuestra puerta...

-¿Mi puerta dice? -interrumpió el anciano levantando sus pobladas cejas-. Muy ingeniosa ¿no es verdad?, y muy hospitalaria. Está insinuando que por usted no hubiera venido a saludarme. Los ancianos debemos utilizar estratagemas para lograr compañía. Así, pues, aunque llegó contra su voluntad, sea muy bien venido.

-Insiste en su error, señor -dijo Denís-. Entre usted y yo no existen relaciones de ningún tipo. Soy extranjero en este país. Mi nombre es Denís de Beaulieu, y si me ve en su casa es sólo porque...

-Joven señor -dijo el anciano-; me permite que tenga mis propias ideas sobre este asunto; es posible que difieran de las suyas ahora -añadió con una de sus peculiares sonrisas-; pero el tiempo dirá cuál de los dos está en lo cierto.

Denís creyó hallarse frente a un loco. Se sentó temiendo que de un instante a otro le diera un ataque. Hubo una pausa durante la cual creyó percibir el monótono murmullo de las plegarias que salían de entre las cortinas que estaban enfrente de él. A veces le parecía que era una sola voz; otras, dos por lo menos, y la

seemed to be but one person engaged, sometimes two; and the vehemence of the voice, low as it was, seemed to indicate either great haste or an agony of spirit. It occurred to him that this piece of tapestry covered the entrance to the chapel he had noticed from without. The old gentleman meanwhile surveyed Denis from head to foot with a smile, and from time to time emitted little noises like a bird or a mouse, which seemed to indicate a high degree of satisfaction. This state of matters became rapidly insupportable; and Denis, to put an end to it, remarked politely that the wind had gone down.

The old gentleman fell into a fit of silent laughter, so prolonged and violent that he became quite red in the face. Denis got upon his feet at once, and put on his hat with a flourish.

"Sir," he said, "if you are in your wits, you have affronted me grossly. If you are out of them, I flatter myself I can find better employment for my brains than to talk with lunatics. My conscience is clear; you have made a fool of me from the first moment; you have refused to hear my explanations; and now there is no power under God will make me stay here any longer; and if I cannot make my way out in a more decent fashion, I will hack your door in pieces with my sword." The Sire de Maletroit raised his right hand and wagged it at Denis with the fore and little fingers extended.

"My dear nephew," he said, "sit down."

"Nephew!" retorted Denis, "you lie in your throat;" and he snapped his fingers in his face.

"Sit down, you rogue!" cried the old gentleman, in a sudden, harsh voice, like the barking of a dog. "Do you fancy," he went on, "that when I had made my little contrivance for the door I had stopped short with that? If you prefer to be bound hand and foot till your bones ache, rise and try to go away. If you choose to remain a free young buck, agreeably conversing with an old gentleman - why, sit where you are in peace, and God be with you."

"Do you mean I am a prisoner?" demanded Denis.

"I state the facts," replied the other. "I would rather leave the conclusion to yourself."

Denis sat down again. Externally he managed to keep pretty calm; but within, he was now boiling with anger, now chilled with apprehension. He no longer felt convinced that he was dealing with a madman. And if the old gentleman was sane, what, in God's name, had he to look for? What absurd or tragical adventure had befallen him? What countenance was he to assume? While he was thus unpleasantly reflecting, the arras that overhung the chapel door was raised, and a tall priest in

vehemencia con que rezaban parecía indicar o mucha prisa o un excitadísimo estado de ánimo. Le ocurrió pensar que aquella cortina debía cubrir la entrada de la capilla que había visto desde el exterior.

El viejo, mientras tanto, observaba a Denis de arriba abajo sin dejar de sonreír, y de tiempo en tiempo emitía débiles sonidos sin sentido, lo que parecía indicar el colmo de la satisfacción. Semejante estado de cosas se hizo pronto tan insoportable para Denis que para disimular el joven observó cortésmente que el viento había calmado.

Al oír estas palabras el anciano sufrió un ataque de silenciosa risa, tan prolongada y violenta, que su rostro se tomó purpúreo. Denis se puso rápidamente de pie y con arrogancia se caló la birreta adornada de plumas.

-¡Señor! -dijo-. Si está en su juicio me ha insultado groseramente; si no lo está puedo emplear mejor mi tiempo que perderlo en conversaciones con lunáticos. Ahora comprendo que se está burlando de mí desde mi entrada en esta casa. Ha rehusado oír mis explicaciones, pero sólo el poder de Dios me obligaría a permanecer aquí ni un instante más; y si no puedo salir de un modo más conveniente, haré con mi espada un agujero en vuestra maldita puerta.

El señor de Malétoit levantó su mano derecha e hizo un signo a Denis como para tranquilizarle.

-Mi estimado sobrino -dijo-. Siéntese.

-¡Sobrino! -replicó el sorprendido joven-. ¡Miente! -e hizo un movimiento como para abofetear al anciano.

-¡Siéntese, tunante! -dijo éste con un tono de voz tan distinto del anterior que parecía imposible saliera de la misma garganta. Era tan áspero y duro como el ladrido de un perro. -¿Se figura que cuando yo me he propuesto una cosa, la dejo a medio hacer? -continuó-. Si prefiere que le aten de manos y pies hasta que crujan vuestros huesos proseguid en vuestro ademán de marchemos. Sí, pensándolo con más prudencia, les gusta más quedarse sentado como un buen doncel, conversando con un anciano, permanezca tranquilo donde está y Dios sea con todos.

-¿Quiere decirme que soy su prisionero? -preguntó Denis.

-Yo establezco los hechos -dijo el viejo- y le dejo a usted sacar las conclusiones.

Denis volvió a sentarse. Exteriormente procuró aparecer tranquilo, pero en su interior ardía en rabia y sentía las más siniestras aprensiones. Ya no estaba convencido de que aquel fantástico viejo fuese un loco, y si no lo estaba, ¿qué era, en nombre de Dios, lo que pretendía? ¿En qué trágica o absurda aventura estaba metido? ¿Qué es lo que debía de hacer? Mientras seguía estas desagradables reflexiones, se levantó el tapiz que

his robes came forth and, giving a long, keen stare at Denis, said something in an undertone to Sire de Maletroit.

"She is in a better frame of spirit?" asked the latter.

"She is more resigned, messire," replied the priest.

"Now the Lord help her, she is hard to please!" sneered the old gentleman. "A likely stripling - not ill-born - and of her own choosing, too? Why, what more would the jade have?"

"The situation is not usual for a young damsel," said the other, "and somewhat trying to her blushes."

"She should have thought of that before she began the dance. It was none of my choosing, God knows that: but since she is in it, by our Lady, she shall carry it to the end." And then addressing Denis, "Monsieur de Beaulieu," he asked, "may I present you to my niece? She has been waiting your arrival, I may say, with even greater impatience than myself."

Denis had resigned himself with a good grace - all he desired was to know the worst of it as speedily as possible; so he rose at once, and bowed in acquiescence. The Sire de Maletroit followed his example and limped, with the assistance of the chaplain's arm, towards the chapel door. The priest pulled aside the arras, and all three entered. The building had considerable architectural pretensions. A light groining sprang from six stout columns, and hung down in two rich pendants from the centre of the vault. The place terminated behind the altar in a round end, embossed and honeycombed with a superfluity of ornament in relief, and pierced by many little windows shaped like stars, trefoils, or wheels. These windows were imperfectly glazed, so that the night air circulated freely in the chapel. The tapers, of which there must have been half a hundred burning on the altar, were unmercifully blown about; and the light went through many different phases of brilliancy and semi-eclipse. On the steps in front of the altar knelt a young girl richly attired as a bride. A chill settled over Denis as he observed her costume; he fought with desperate energy against the conclusion that was being thrust upon his mind; it could not - it should not - be as he feared.

"Blanche," said the Sire, in his most flute-like tones, "I have brought a friend to see you, my little girl; turn round and give him your pretty hand. It is good to be devout; but it is necessary to be polite, my niece."

The girl rose to her feet and turned towards the newcomers. She moved all of a piece; and shame and exhaustion were expressed in every line of her fresh young body; and she held her head down and kept her eyes upon the pavement, as she came slowly forward.

colgaba ante la puerta de la capilla y entró un sacerdote, que después de lanzar una mirada a Denis, dijo algunas palabras en voz baja al castellano de Malétoit.

-¿Está más animada la joven? -preguntó este último.

-Está más resignada, caballero -respondió el sacerdote.

-Pues Dios la confunda, si es tan difícil de contentar -repuso con atroz ironía el viejo. Un pino de oro semejante, de no mala casa, y después de todo ¿qué más puede desear? -La situación es muy anómala para una noble doncella -contestó el otro- y muy propia para causarle rubor.

-Pues debía haber pensado en eso antes de empezar la dama. Dios lo sabe que no he sido quien se lo ha aconsejado, pero ahora que ya está en ello, ¡por la Virgen!, que lo ha de continuar hasta el fin, y dirigiéndose a Denis, añadir: Caballero de Beaulieu, ¿me permite que le presente a mi sobrina? Ha estado esperando vuestra llegada, me atrevo a decir que con más impaciencia que yo.

Denis se resignó con la mejor cara que pudo, lo que deseaba era conocer lo peor y eso lo antes posible, así es que se levantó haciendo una reverencia en señal de sentimiento. El señor de Malétoit siguió su ejemplo y con la ayuda del sacerdote se levantó, y todos se dirigieron a la puerta de la Capilla.

El sacerdote levantó el tapiz y los tres entraron. La Capilla era de suntuoso aspecto arquitectónico. Seis robustas columnas de granito formaban la nave que terminaba en un semicírculo en el que estaba el altar muy rico y profusamente adornado con bajos relieves y toda clase de piedra tallada ornaba los góticos ventanales en los que lucían costosas vidrieras de colores. En el altar estaban colocados medio ciento de cirios, pero sólo cuatro ardían produciendo una luz cambiante y escasa; delante del altar estaba arrodillada una joven vistiendo un lujoso traje de novia.

Un estremecimiento sobrecogió a Denis al observar este ropaje, y luchó con desesperada energía contra la conclusión que se imponía a su mente. No, imposible; no debía, no podía ser lo que él se figuraba.

-Blanca -dijo el caballero con su más melifluo tono-. Aquí traigo a este joven amigo para que te salude. Hija mía, date la vuelta y dale la mano; bien está la devoción en una doncella, pero no hay que olvidar la cortesía, sobrina mía.

La joven se levantó y dio un paso hacia los recién llegados. Estaba rígida como el mármol, y la vergüenza y la confusión se leían en cada línea de su joven y bellissimo semblante; llevaba la cabeza baja y los ojos clavados en el suelo mientras se adelantaba lentamente; al hacerlo así, sus ojos tropezaron con los pies de Denis,

In the course of her advance, her eyes fell upon Denis de Beaulieu's feet - feet of which he was justly vain, be it remarked, and wore in the most elegant accoutrement even while travelling. She paused - started, as if his yellow boots had conveyed some shocking meaning - and glanced suddenly up into the wearer's countenance. Their eyes met; shame gave place to horror and terror in her looks; the blood left her lips; with a piercing scream she covered her face with her hands and sank upon the chapel floor.

"That is not the man!" she cried. "My uncle, that in not the man!"

The Sire de Maletroit chirped agreeably. "Of course not," he said;

"I expected as much. It was so unfortunate you could not remember his name."

"Indeed," she cried, "indeed, I have never seen this person till this moment - I have never so much as set eyes upon him - I never wish to see him again. Sir," she said, turning to Denis, "if you are a gentleman, you will bear me out. Have I ever seen you - have you ever seen me - before this accursed hour?"

"To speak for myself, I have never had that pleasure," answered the young man. "This is the first time, messire, that I have met with your engaging niece."

The old gentleman shrugged his shoulders.

"I am distressed to hear it," he said. "But it is never too late to begin. I had little more acquaintance with my own late lady ere I married her; which proves," he added with a grimace, "that these impromptu marriages may often produce an excellent understanding in the long-run. As the bridegroom is to have a voice in the matter, I will give him two hours to make up for lost time before we proceed with the ceremony." And he turned towards the door, followed by the clergyman.

The girl was on her feet in a moment. "My uncle, you cannot be in earnest," she said. "I declare before God I will stab myself rather than be forced on that young man. The heart rises at it;

God forbids such marriages; you dishonour your white hair. Oh, my uncle, pity me! There is not a woman in all the world but would prefer death to such a nuptial. Is it possible," she added, faltering - "is it possible that you do not believe me - that you still think this" - and she pointed at Denis with a tremor of anger and contempt - "that you still think THIS to be the man?"

"Frankly," said the old gentleman, pausing on the threshold, "I do. But let me explain to you once for all, Blanche de Maletroit, my way of thinking about this affair. When you took it into your head to dishonour my family and the name that I have borne, in peace and war, for more than three-score years, you forfeited, not only

de los que éste hubiera podido envanecerse con justicia y que a pesar de hallarse de viaje, llevaba irreprochablemente calzados con elegantes botas de ante. La joven se detuvo estremeciéndose, como si aquellas botas amarillas hubieran despedido una corriente magnética y levantó con rapidez los ojos hasta el rostro del joven guerrero. Se encontraron sus ojos; en los de la bella la vergüenza dio paso al terror, con un agudo grito se cubrió el rostro con las manos y cayó sobre las losas de la Capilla.

-¡No es éste! -gritó repetidamente-. ¡No es éste, tío mío! -Claro que no -murmuró sonriendo con su desagradable sonrisa el misterioso viejo-; ya esperaba yo eso. Ha sido una desgracia que no recordarais el nombre.

-¡Os lo juro! -repetía la desgraciada-; yo no he visto nunca a este caballero, ni he deseado verle. Caballero -dijo dirigiéndose a Denis-. Si merece tal nombre diga la verdad: ¿le he visto yo alguna vez antes de esta maldita noche?

-Digo lo mismo que usted, noble señora -dijo el mancebo- Nunca he tenido ese placer. Es la primera vez, señor, que tengo el honor de ver a su encantadora sobrina.

El viejo se encogió de hombros.

-Pues lo siento mucho -dijo- pera más vale tarde que nunca. No conocía yo tampoco mucho más a mi difunta esposa cuando me casé con ella, y nuestro ejemplo enseña -añadió frotándose sus impecables manos- que estos matrimonios rápidos a veces producen excelentes resultados; y como el novio ha de tener algunas preeminencias, le concedo dos horas para ganar el tiempo perdido, antes de proceder a la ceremonia.

Y se encaminó a la puerta seguido del clérigo. La joven se levantó rápidamente.

-¡Señor y tío! -dijo la doncella-, no es posible que hable seriamente, juro ante Dios que antes me partiré el corazón de una puñalada que forzar de este modo la voluntad de este joven caballero. Se subleva todo mi ser, sólo al pensarlo. ¡Oh!, señor, tened piedad de mí. Dios prohíbe semejantes violencias y deshonráis con ellas vuestras canas. No hay mujer en el mundo que no prefiera la muerte a semejantes bodas. ¿Es posible -dijo sollozando- que no me crea y que aún continúe con la idea de que es este caballero?

-Hablando con franqueza, sí lo creo -dijo el extraño viejo-; pero de una vez para siempre, os voy a decir Blanca de Malétroit, mi manera de pensar en este asunto. Cuando le diste entrada en tu cabeza, sobrado ligera, a la idea de deshonrar el nombre que durante setenta años he llevado con honor en la paz y en la guerra, perdisteis el derecho no sólo de discutir mis

the right to question my designs, but that of looking me in the face. If your father had been alive, he would have spat on you and turned you out of doors. His was the hand of iron. You may bless your God you have only to deal with the hand of velvet, mademoiselle. It was my duty to get you married without delay. Out of pure goodwill, I have tried to find your own gallant for you. And I believe I have succeeded. But before God and all the holy angels, Blanche de Maletroit, if I have not, I care not one jack-straw. So let me recommend you to be polite to our young friend; for upon my word, your next groom may be less appetising."

And with that he went out, with the chaplain at his heels; and the arras fell behind the pair.

The girl turned upon Denis with flashing eyes.

"And what, sir," she demanded, "may be the meaning of all this?"

"God knows," returned Denis gloomily. "I am a prisoner in this house, which seems full of mad people. More I know not; and nothing do I understand."

"And pray how came you here?" she asked.

He told her as briefly as he could. "For the rest," he added, "perhaps you will follow my example, and tell me the answer to all these riddles, and what, in God's name, is like to be the end of it."

She stood silent for a little, and he could see her lips tremble and her tearless eyes burn with a feverish lustre.

Then she pressed her forehead in both hands.

"Alas, how my head aches!" she said wearily - "to say nothing of my poor heart! But it is due to you to know my story, unmaidenly as it must seem. I am called Blanche de Maletroit; I have been without father or mother for - oh! for as long as I can recollect, and indeed I have been most unhappy all my life. Three months ago a young captain began to stand near me every day in church. I could see that I pleased him; I am much to blame, but I was so glad that any one should love me; and when he passed me a letter, I took it home with me and read it with great pleasure. Since that time he has written many. He was so anxious to speak with me, poor fellow! and kept asking me to leave the door open some evening that we might have two words upon the stair. For he knew how much my uncle trusted me."

She gave something like a sob at that, and it was a moment before she could go on. "My uncle is a hard man, but he is very shrewd," she said at last. "He has performed many feats in war, and was a great person at court, and much trusted by Queen Isabeau in old days. How he came to suspect me I cannot tell; but it is hard to keep anything from his knowledge; and this morning, as we came from mass, he took my hand in his, forced it open, and read my little billet, walking by my side all

disposiciones, sino hasta de mirarme a la cara. Si viviera tu padre y mi digno hermano menor, te hubiera escupido y arrojado de casa. Aquél era la mano de hierro de la familia. Puedes dar gracias a Dios, damisela, de que sólo tienes que habértelas con la mano de terciopelo. Mi deber era haceros casar lo más pronto posible. En obsequio a usted he procurado hallar a vuestro galán, y creo haberlo conseguido, pero ante Dios que nos escucha y toda la corte Celestial, Blanca de Malétoit, afirmo que si no es éste, no me importa un bledo. Así es que insisto en que te muestres cortés con nuestro joven amigo, pues por mi palabra de honor que si no obedeces, vuestro próximo novio será menos pulido que éste.

Al decir esto el anciano y el sacerdote salieron y la cortina cayó ocultando a los dos.

La joven se volvió hacia Denis con ojos febriles.

-¿Quiere explicarme -preguntó-, qué significa esto?

-Quién lo sabe -respondió sombríamente el caballero-

Estoy preso en esta casa que parece llena de locos. No sé más y no comprendo nada.

-Pero ¿cómo habéis llegado hasta aquí? -volvió a interrogar la dama.

Él la puso al corriente en pocas palabras, añadiendo:

-En cuanto al resto, quizás tendréis la bondad de seguir mi ejemplo y decirme lo que sepáis a ver si puedo explicarme estos enigmas de los que Dios sabe cuál será la solución. Ella permaneció unos momentos en silencio, y él pudo ver sus trémulos labios y sus ojos brillantes de fiebre, después se oprimió la frente con las manos.

-¡Ah! ¡Qué dolor de cabeza! -murmuró con voz cansada-. Sin decir nada de mi corazón. Pero tiene razón, le debo decir todo, aun cuando sea una grave falta de recato en una doncella. Soy Blanca de Malétoit, huérfana desde mi más tierna infancia y desgraciada toda mi vida. Hace un mes un joven capitán me veía diariamente en la iglesia. Comprendí que le gustaba, cierto que obré muy mal, ¡pero estaba tan contenta de pensar que alguien me quería!; y cuando pocos días después me entregó una carta la cogí con placer y la leí al llegar a casa. Me ha escrito algunas otras veces, en todas sus cartas me suplicaba que dejase la puerta abierta para que pudiésemos hablar dos palabras en la escalera. Mi tío -añadió con un sollozo ahogado- es un hombre tan duro como ladino. Ha llevado a cabo muchas hazañas gloriosas en la guerra y ha tenido gran predicamento en la corte en tiempos de nuestra Reina Isabel. No sé cómo se despertaron sus sospechas, pero es casi imposible ocultarle nada. Y esta mañana cuando salíamos de la iglesia, me cogió la mano entre las suyas, me abrió a la fuerza y leyó mi billete, mientras caminaba a mi lado, tranquilo al

the while. When he had finished, he gave it back to me with great politeness. It contained another request to have the door left open; and this has been the ruin of us all. My uncle kept me strictly in my room until evening, and then ordered me to dress myself as you see me - a hard mockery for a young girl, do you not think so? I suppose, when he could not prevail with me to tell him the young captain's name, he must have laid a trap for him: into which, alas! you have fallen in the anger of God. I looked for much confusion; for how could I tell whether he was willing to take me for his wife on these sharp terms? He might have been trifling with me from the first; or I might have made myself too cheap in his eyes. But truly I had not looked for such a shameful punishment as this! I could not think that God would let a girl be so disgraced before a young man. And now I have told you all; and I can scarcely hope that you will not despise me."

Denis made her a respectful inclination.

"Madam," he said, "you have honoured me by your confidence. It remains for me to prove that I am not unworthy of the honour. Is Messire de Malétoit at hand?"

"I believe he is writing in the salle without," she answered.

"May I lead you thither, madam?" asked Denis, offering his hand with his most courtly bearing.

She accepted it; and the pair passed out of the chapel, Blanche in a very drooping and shamefast condition, but Denis strutting and ruffling in the consciousness of a mission, and the boyish certainty of accomplishing it with honour.

The Sire de Malétoit rose to meet them with an ironical obeisance.

"Sir," said Denis, with the grandest possible air, "I believe I am to have some say in the matter of this marriage; and let me tell you at once, I will be no party to forcing the inclination of this young lady. Had it been freely offered to me, I should have been proud to accept her hand, for I perceive she is as good as she is beautiful; but as things are, I have now the honour, messire, of refusing."

Blanche looked at him with gratitude in her eyes; but the old gentleman only smiled and smiled, until his smile grew positively sickening to Denis.

"I am afraid," he said, "Monsieur de Beaulieu, that you do not perfectly understand the choice I have to offer you. Follow me, I beseech you, to this window." And he led the way to one of the large windows which stood open on the night. "You observe," he went on, "there is an iron ring in the upper masonry, and reeved through that, a very efficacious rope. Now, mark my words; if

parecer, y como no logró que yo le dijese el nombre del capitán, sin duda puso una trampa en la que ha caído usted, para castigo de mis pecados. Yo no podía prever si el capitán querría casarse conmigo a la fuerza, no hemos hablado nunca y lo más probable es que fuera un pasatiempo por su parte, sin contar con que quizás había encontrado mi conducta sobrado desenvuelta.

Mucha culpa tengo yo; pero nunca esperé un castigo y una vergüenza tan grandes. No creía que Dios permitiera a una pobre criatura tener que avergonzarse así delante de un desconocido.

Ahora ya lo sabéis todo y seguramente también me despreciaréis.

Denis hizo un respetuoso saludo.

-Señora -dijo-. Le agradezco su confianza. Sólo me resta demostramos que soy digno de esa honra. ¿Está cerca el señor de Malétoit?

-Creo que está en esta sala inmediata -respondió la niña.

-¿Me permite que le lleve allí?

Ella le tendió la mano y ambos pasaron desde la Capilla a la sala. Blanca muy abatida y avergonzada, Denis luchando con la conciencia de tener una grave misión que cumplir y la juvenil presunción de llevarla felizmente a cabo.

El señor de Malétoit se levantó a recibirlos con una irónica reverenda.

-Señor -dijo Denis con el aire más digno que pudo adoptar-. Me parece que tengo derecho a decir una palabra, referente a este matrimonio, y lo aprovecho para decirles de una vez que no quiero ser parte a forzar la inclinación de esta clama. Si ella me hubiese escogido libremente, yo habría aceptado su mano como un don del cielo, pues ya he podido apreciar que es tan buena como hermosa, pero en las presentes circunstancias, tengo el honor de rehusarla.

Blanca le miró con expresión de inmensa gratitud, pero el señor de Malétoit sonreía y sonreía; y aquella sonrisa empezaba a subírsele a la cabeza al joven caballero.

-Temo -dijo por fin el sarcástico anciano-, temo señor de Beaulieu que ha comprendido imperfectamente la elección que os ofrezco. Tened la bondad de seguirme a esta ventana -le dijo llevándole a una de las grandes ventanas que había en la estancia-. Observe que hay una argolla de hierro, y pasada por ella una gran cuerda; pues fijaos bien en mis palabras: si la repugnancia que os inspira mi sobrina es insuperable, antes de la salida del sol os hago colgar de esta cuerda. Puedo aseguraros que recibiré un grandísimo pesar si me obliga a recurrir

you should find your disinclination to my niece's person insurmountable, I shall have you hanged out of this window before sunrise. I shall only proceed to such an extremity with the greatest regret, you may believe me. For it is not at all your death that I desire, but my niece's establishment in life. At the same time, it must come to that if you prove obstinate. Your family, Monsieur de Beaulieu, is very well in its way; but if you sprang from Charlemagne, you should not refuse the hand of a Maletroit with impunity - not if she had been as common as the Paris road - not if she were as hideous as the gargoyle over my door. Neither my niece nor you, nor my own private feelings, move me at all in this matter. The honour of my house has been compromised; I believe you to be the guilty person; at least you are now in the secret; and you can hardly wonder if I request you to wipe out the stain. If you will not, your blood be on your own head! It will be no great satisfaction to me to have your interesting relics kicking their heels in the breeze below my windows; but half a loaf is better than no bread, and if I cannot cure the dishonour, I shall at least stop the scandal."

There was a pause.

"I believe there are other ways of settling such imbroglios among gentlemen," said Denis. "You wear a sword, and I hear you have used it with distinction." The Sire de Maletroit made a signal to the chaplain, who crossed the room with long silent strides and raised the arras over the third of the three doors. It was only a moment before he let it fall again; but Denis had time to see a dusky passage full of armed men.

"When I was a little younger, I should have been delighted to honour you, Monsieur de Beaulieu," said Sire Alain; "but I am now too old. Faithful retainers are the sinews of age, and I must employ the strength I have. This is one of the hardest things to swallow as a man grows up in years; but with a little patience, even this becomes habitual. You and the lady seem to prefer the salle for what remains of your two hours; and as I have no desire to cross your preference, I shall resign it to your use with all the pleasure in the world. No haste!" he added, holding up his hand, as he saw a dangerous look come into Denis de Beaulieu's face. "If your mind revolts against hanging, it will be time enough two hours hence to throw yourself out of the window or upon the pikes of my retainers. Two hours of life are always two hours. A great many things may turn up in even as little a while as that. And, besides, if I understand her appearance, my niece has still something to say to you. You will not disfigure your last hours by a want of politeness to a lady?"

a ese extremo, porque yo no tengo ningún interés en vuestra muerte, sino en que se case mi sobrina; pero no habrá más remedio que llegar ahí si os obstináis. Vuestra familia es muy notable, señor de Beaulieu, y no tengo nada que decir contra ella, pero aunque descendiendo de Carlomagno en persona, no rehusaríais impunemente la mano de una Malétoit (no, aunque fuese más horrible que la misma Medusa). Pero en todo esto nada tienen que ver los sentimientos privados de mi sobrina, ni los suyos, ni aun los míos.

Se ha comprometido el honor de esta casa y yo creo que usted es el culpable y si no lo es, está en el secreto y no le debe parecer extraño el que le invite a borrar la mancha que ha caído sobre mi blasón. Si se niega vuestra sangre caiga sobre vuestra propia cabeza. Podéis pensar que no será agradable espectáculo para mí ver vuestras interesantes reliquias dando vueltas en el aire debajo de mi ventana, pero a falta de pan buenas son tortas, y si no puedo borrar el deshonor, impido al menos que se propague el escándalo.

Hubo una pausa de mortal silencio.

-Me parece que hay otros caminos para arreglar las cuenta entre caballeros -dijo Denis-. Lleva espada, y según cuenta la Fama, se sirve de ella magistralmente. El señor de Malétoit hizo una seña al Capellán quien en silencio levantó los tapices que ocultaban la tercera puerta. Fue sólo un momento, pero lo bastante para que Denis pudiera ver un pasadizo lleno de hombres armados.

-Si fuera más joven aceptaría con placer el honor que quiere hacerme, caballero de Beaulieu -dijo Sire Alain-, pero soy ya demasiado viejo. Los leales vasallos son los apoyos de los viejos nobles, y cada cual tiene que emplear la fuerza de que dispone; éste es uno de los inconvenientes más grandes que tiene la vejez, pero con un poco de paciencia y la ayuda de Dios se acostumbra uno a todo. Usted y esta dama, quizá deseen esta sala para pasar el tiempo que falta hasta cumplirse las dos horas, y como no tengo ningún deseo de contrariaros, con sumo gusto os la cedo. ¡No se precipite! -añadió viendo una mirada amenazadora en los ojos del joven-. Si vuestra altivez se revela ante la idea de la horca, ya discutiremos eso dentro de dos horas y veremos si optáis por el abismo que tiene esta ventana debajo de sí, o las picas de mis servidores. Dos horas de vida es mucho, sobre todo en la juventud; muchas cosas pueden cambiar en ese tiempo, aunque parezca tan corto. Además, a juzgar por los ademanes de mi sobrina, parece que tiene algo que decirnos. ¡No irá a estropear una vida gloriosa aunque corta, acabándola con un falta

Denis looked at Blanche, and she made him an imploring gesture.

It is likely that the old gentleman was hugely pleased at this symptom of an understanding; for he smiled on both, and added sweetly: "If you will give me your word of honour, Monsieur de Beaulieu, to await my return at the end of the two hours before attempting anything desperate, I shall withdraw my retainers, and let you speak in greater privacy with mademoiselle." Denis again glanced at the girl, who seemed to beseech him to agree.

"I give you my word of honour," he said.

Messire de Maletroit bowed, and proceeded to limp about the apartment, clearing his throat the while with that odd musical chirp which had already grown so irritating in the ears of Denis de Beaulieu. He first possessed himself of some papers which lay upon the table; then he went to the mouth of the passage and appeared to give an order to the men behind the arras; and lastly he hobbled out through the door by which Denis had come in, turning upon the threshold to address a last smiling bow to the young couple, and followed by the chaplain with a hand-lamp.

No sooner were they alone than Blanche advanced towards Denis with her hands extended. Her face was flushed and excited, and her eyes shone with tears.

"You shall not die!" she cried, "you shall marry me after all."

"You seem to think, madam," replied Denis, "that I stand much in fear of death."

"Oh no, no," she said, "I see you are no poltroon. It is for my own sake - I could not bear to have you slain for such a scruple."

"I am afraid," returned Denis, "that you underrate the difficulty, madam. What you may be too generous to refuse, I may be too proud to accept. In a moment of noble feeling towards me, you forgot what you perhaps owe to others."

He had the decency to keep his eyes upon the floor as he said this, and after he had finished, so as not to spy upon her confusion. She stood silent for a moment, then walked suddenly away, and falling on her uncle's chair, fairly burst out sobbing. Denis was in the acme of embarrassment. He looked round, as if to seek for inspiration, and seeing a stool, plumped down upon it for something to do. There he sat, playing with the guard of his rapier, and wishing himself dead a thousand times over, and buried in the nastiest kitchen-heap in France. His eyes wandered round the apartment, but found nothing to arrest them. There were such wide spaces between the furniture, the light fell so baldly and

de cortesía hacía una dama?

Denís miró a Blanca, quien también le dirigía una mirada suplicante.

Al parecer el castellano observó con el mayor placer este primer síntoma de concordia porque sonrió a ambos y dijo a Denís con nobleza:

-Si me promete, señor de Beaulieu, que esperará mi regreso dentro de dos horas sin intentar nada, mandaré retirar a mis servidores y podréis hablar, sin ser molestado, con esta señora.

Denís volvió a mirar a la doncella que pareció rogarle que aceptase las condiciones.

-Señor -contestó-: le doy mi palabra de honor, El castellano se inclinó y después de limpiarse la garganta con aquel ruido especial que tan desagradable se había hecho a los oídos de Denís, se detuvo junto a la mesa para coger unos papeles, después cruzó la habitación y levantando el tapiz que daba al pasadizo, pronunció algunas palabras en tono de mando, seguidas del ruido de hombres y armas que se alejan y por último dirigió otra sonrisa a la joven pareja y desapareció por la puerta por que entrara Denís, seguido en silencio por el Capellán que llevaba una lámpara de mano.

No bien estuvieron solos, cuando Blanca avanzó hacia Denís con las manos extendidas; su rostro estaba vivamente coloreado y sus hermosos ojos brillaban llenos de lágrimas. -¡Yo no quiero que muera! -exclamó la joven.

-¿Cree acaso, señora -dijo éste con altivez- que yo temo a la muerte?

-¡Oh, no, no! -dijo ella-. Bien sé que es un valiente. Pero es por mí; no puedo sufrir la idea de veros asesinar delante de mis ojos y... puesto que hay otro medio.

-Os ruego que no prosigáis -repuso el joven-, la palabra que queréis darme por generosidad, soy yo demasiado orgulloso para aceptarla, y en un momento de compasiva exaltación hacia mí, olvidáis quizás lo que debéis a otro.

Tuvo la generosidad de mirar al suelo mientras decía estas palabras, como no queriendo espiar su confusión. La joven permaneció inmóvil algunos instantes, y de pronto se arrojó sobre el sillón de su tío y rompió en un llanto convulsivo. Denís estaba en el colmo de la confusión. Dirigió una mirada en torno suyo, como buscando inspiración y viendo una silla inmediata se sentó en ella por hacer algo, y allí permaneció sentado jugando con la empuñadura de su espada, y deseando estar ya muerto y enterrado bajo la montaña más alta de Francia.

Sus ojos recorrieron la estancia sin hallar nada en que detenerse, y entre tanto los sollozos periódicos de Blanca de Malétroit marcaban el tiempo como si fueran

cheerlessly over all, the dark outside air looked in so coldly through the windows, that he thought he had never seen a church so vast, nor a tomb so melancholy. The regular sobs of Blanche de Maletroit measured out the time like the ticking of a clock. He read the device upon the shield over and over again, until his eyes became obscured; he stared into shadowy corners until he imagined they were swarming with horrible animals; and every now and again he awoke with a start, to remember that his last two hours were running, and death was on the march.

Oftener and oftener, as the time went on, did his glance settle on the girl herself. Her face was bowed forward and covered with her hands, and she was shaken at intervals by the convulsive hiccup of grief. Even thus she was not an unpleasant object to dwell upon, so plump and yet so fine, with a warm brown skin, and the most beautiful hair, Denis thought, in the whole world of womankind. Her hands were like her uncle's; but they were more in place at the end of her young arms, and looked infinitely soft and caressing. He remembered how her blue eyes had shone upon him, full of anger, pity, and innocence. And the more he dwelt on her perfections, the uglier death looked, and the more deeply was he smitten with penitence at her continued tears. Now he felt that no man could have the courage to leave a world which contained so beautiful a creature; and now he would have given forty minutes of his last hour to have unsaid his cruel speech.

Suddenly a hoarse and ragged peal of cockcrow rose to their ears from the dark valley below the windows. And this shattering noise in the silence of all around was like a light in a dark place, and shook them both out of their reflections.

"Alas, can I do nothing to help you?" she said, looking up.

"Madam," replied Denis, with a fine irrelevancy, "if I have said anything to wound you, believe me, it was for your own sake and not for mine."

She thanked him with a tearful look.

"I feel your position cruelly," he went on. "The world has been bitter hard on you. Your uncle is a disgrace to mankind. Believe me, madam, there is no young gentleman in all France but would be glad of my opportunity, to die in doing you a momentary service."

"I know already that you can be very brave and generous," she answered. "What I WANT to know is whether I can serve you - now or afterwards," she added, with a quaver.

"Most certainly," he answered with a smile. "Let me sit beside you as if I were a friend, instead of a foolish intruder; try to forget how awkwardly we are placed to

un reloj. El joven leyó una y otra vez la divisa del blasón hasta que sus ojos se fatigaron, los fijó en los rincones más oscuros, y le pareció que en ellos bullían horribles animales. Y a cada momento volvía a su imaginación la idea de que las dos horas iban pasando y eran las últimas de su vida.

A medida que pasaba el tiempo sus ojos se posaban con más frecuencia sobre la desolada doncella; su rostro estaba oculto entre sus manos y se movía a intervalos por las sacudidas de sus violentos sollozos. Aun así estaba hermosa; su figura esbelta y proporcionada aparecía casi cubierta por su espléndida cabellera oscura, que según Denis en aquel instante, era la más hermosa de cuantas existían en cabeza de mujer. Sus manos eran muy semejantes a las de su tío, pero estaban mejor colocadas al final de aquellos redondos y finos brazos, que debían ser infinitamente suaves el tacto.

Recordó que sus ojos eran grandes, negros y de encantadora expresión.

Cuanto más la miraba, más fea le parecía la imagen de la muerte y más compasión sentía por sus continuadas lágrimas. Ahora casi le parecía imposible que hubiera hombres que tuvieran el valor de dejar un mundo en que viven tan admirables criaturas y hubiera dado cuarenta minutos de su última hora por no haberle dicho sus altivas y crueles palabras.

De repente el ronco y estridente canto de un gallo los trajo a ambos a la realidad; fue como una luz que aparece en una estancia oscura.

-¡Dios mío! -gimió la desgraciada niña- ¡No podré hacer nada por usted!

-Señora -dijo el joven con una elegante inclinación-, perdóneme por las palabras que antes le he dicho si es que en algo la han ofendido, pero si las he pronunciado, créame, ha sido pensando en usted y no en mí.

Ella le dio las gracias con una mirada.

-Siento profundamente su pena -continuó Denis-. El mundo ha sido muy injusto y cruel con usted. Vuestro tío es una aberración de la Naturaleza. En cuanto a mí le aseguro que no hay en toda Francia un caballero que no envidiaría mi posición de poder morir por usted, aunque no sea más que haciéndole un momentáneo servicio.

-Ya sé que es valiente y generoso -dijo la afligida joven-, lo que quiero saber es si puedo servirle de algo, ahora o después añadió estremeciéndose.

-Ciertamente -dijo el galán sonriendo-. Deje que me sienta a su lado como si fuera vuestro amigo en lugar de un desconocido intruso; procurad olvidar la violenta

one another; make my last moments go pleasantly; and you will do me the chief service possible."

"You are very gallant," she added, with a yet deeper sadness . . . "very gallant . . . and it somehow pains me. But draw nearer, if you please; and if you find anything to say to me, you will at least make certain of a very friendly listener. Ah! Monsieur de Beaulieu," she broke forth - "ah! Monsieur de Beaulieu, how can I look you in the face?" And she fell to weeping again with a renewed effusion.

"Madam," said Denis, taking her hand in both of his, "reflect on the little time I have before me, and the great bitterness into which I am cast by the sight of your distress. Spare me, in my last moments, the spectacle of what I cannot cure even with the sacrifice of my life."

"I am very selfish," answered Blanche. "I will be braver, Monsieur de Beaulieu, for your sake. But think if I can do you no kindness in the future - if you have no friends to whom I could carry your adieux. Charge me as heavily as you can; every burden will lighten, by so little, the invaluable gratitude I owe you. Put it in my power to do something more for you than weep."

"My mother is married again, and has a young family to care for. My brother Guichard will inherit my fiefs; and if I am not in error, that will content him amply for my death. Life is a little vapour that passeth away, as we are told by those in holy orders. When a man is in a fair way and sees all life open in front of him, he seems to himself to make a very important figure in the world.

His horse whinnies to him; the trumpets blow and the girls look out of window as he rides into town before his company; he receives many assurances of trust and regard - sometimes by express in a letter - sometimes face to face, with persons of great consequence falling on his neck. It is not wonderful if his head is turned for a time. But once he is dead, were he as brave as Hercules or as wise as Solomon, he is soon forgotten. It is not ten years since my father fell, with many other knights around him, in a very fierce encounter, and I do not think that any one of them, nor so much as the name of the fight, is now remembered. No, no, madam, the nearer you come to it, you see that death is a dark and dusty corner, where a man gets into his tomb and has the door shut after him till the judgment day. I have few friends just now, and once I am dead I shall have none."

"Ah, Monsieur de Beaulieu!" she exclaimed, "you forget Blanche de Maletroit."

"You have a sweet nature, madam, and you are pleased to estimate a little service far beyond its worth."

"It is not that," she answered. "You mistake me if you think I am so easily touched by my own concerns. I say so, because you are the noblest man I have ever met;

situación en que nos encontramos uno respecto del otro; haced agradables mis últimos momentos y me habréis hecho un inmenso favor.

-Sois muy galante -respondió la bella con profunda tristeza-, muy galante, y esto aumenta más sufrimientos; pero acercaos más si os place. Y si queréis contarme algo podéis estar seguro de que os oigo con profundo interés. ¡Ah, señor de Beaulieu! -dijo renovando sus lágrimas-, ¿cómo puedo ni aun miraros a la cara? -sus sollozos estallaron con más fuerza.

-Señora -dijo Denis tomándola una mano entre las suyas-. Pensad en el poco tiempo que me queda de vida y en la pena que me causan vuestras lágrimas. Evitadme en estos instantes el espectáculo de un dolor que no puedo aliviar, ni aun a costa de mi vida.

-Soy muy egoísta -contestó Blanca, enjugándose los ojos-; procuraré ser más valiente, caballero de Beaulieu, aun cuando no sea más que por usted. Pero piense bien, si no puedo haceros algún servicio en lo futuro, ¿no tiene amigos de quienes despedirse?

Hacedme todos los encargos que quiera, ojalá fueran tan difíciles de cumplir que pudiera demostramos así mi inmensa gratitud. Demostradme que puedo hacer por usted algo más que llorar.

-Señora -dijo Denis- Mi padre murió hace tiempo. Mi hermano Guichard heredará mi mayorazgo, y si no me equivoco mi pérdida le compensará ampliamente. La vida no es mas que un vapor que se desvanece en cuanto se ha formado. Cuando un hombre es joven y tiene la vida por delante le parece que es una figura muy importante en este mundo. Su caballo relincha; suenan las trompetas y las doncellas corren a sus ventanas para verle pasar al frente de sus hombres; recibe honores de los hombres y juramentos de amor de las mujeres. No tiene nada de sorprendente que su cabeza se trastorne al fin. Pero en cuanto muere, aunque haya sido tan valiente como Aquiles o tan sabio como Salomón, pronto se le olvida. Aún no hace diez años que cayó mi padre con otros muchos caballeros, en una terrible batalla, y no creo que nadie se acuerde de ninguno de ellos. ¡Oh, señora! Cuanto más de cerca se mira, más se convence uno de que la muerte es un rincón oscuro, donde el hombre desaparece y queda olvidado hasta el día del juicio Final. Ahora tengo pocos amigos, en cuanto muera no tendré ninguno.

-¡Señor de Beaulieu! -dijo la joven resentida-. ¡Olvidéis a Blanca de Malétoit!

-Sois un ángel, señora -dijo y pagáis un pequeño servicio mucho más de lo que merece.

-No es eso -contestó la hermosa-, y se equivoca si lo atribuye a mi bondad. Me duele su desgracia porque es el ser más noble y generoso que he hallado en toda mi

because I recognise in you a spirit that would have made even a common person famous in the land."

"And yet here I die in a mouse-trap - with no more noise about it than my own squeaking," answered he.

A look of pain crossed her face, and she was silent for a little while. Then a fight came into her eyes, and with a smile she spoke again.

"I cannot have my champion think meanly of himself. Any one who gives his life for another will be met in Paradise by all the heralds and angels of the Lord God. And you have no such cause to hang your head. For . . . Pray, do you think me beautiful?" she asked, with a deep flush.

"Indeed, madam, I do," he said.

"I am glad of that," she answered heartily. "Do you think there are many men in France who have been asked in marriage by a beautiful maiden - with her own lips - and who have refused her to her face? I know you men would half despise such a triumph; but believe me, we women know more of what is precious in love. There is nothing that should set a person higher in his own esteem; and we women would prize nothing more dearly."

"You are very good," he said; "but you cannot make me forget that I was asked in pity and not for love."

"I am not so sure of that," she replied, holding down her head. "Hear me to an end, Monsieur de Beaulieu. I know how you must despise me; I feel you are right to do so; I am too poor a creature to occupy one thought of your mind, although, alas! you must die for me this morning. But when I asked you to marry me, indeed, and indeed, it was because I respected and admired you, and loved you with my whole soul, from the very moment that you took my part against my uncle. If you had seen yourself, and how noble you looked, you would pity rather than despise me. And now," she went on, hurriedly checking him with her hand, "although I have laid aside all reserve and told you so much, remember that I know your sentiments towards me already. I would not, believe me, being nobly born, weary you with importunities into consent. I too have a pride of my own: and I declare before the holy mother of God, if you should now go back from your word already given, I would no more marry you than I would marry my uncle's groom."

Denis smiled a little bitterly.

"It is a small love," he said, "that shies at a little pride." She made no answer, although she probably had her own thoughts.

"Come hither to the window," he said, with a sigh.

"Here is the dawn."

And indeed the dawn was already beginning. The

vida, y porque tiene un valor y un corazón que le hubiera distinguido aunque no hubiese nacido caballero. -Y sin embargo -repuso él-, voy -a morir en una ratonera sin más ruido que el que hagan mis huesos al romperse.

Una expresión de angustia se extendió por el hermoso rostro de la muchacha y guardó silencio por unos minutos; después brilló una luz en sus ojos y con melancólica sonrisa añadió:

-No quiero que mi campeón hable con tan poco aprecio de sí mismo. El que da su vida por salvar a otro, va derecho al Paraíso y allí es recibido por todos los ángeles de Dios nuestro Señor. ¡Va a morir!... Decíme -añadió ruborizándose intensamente-: ¿es cierto que me encuentra hermosa?

-¡Es la doncella más perfecta que existe! -exclamó Denis con entusiasmo.

-Me alegro de que así lo crea -contestó con cierta timidez Blanca-; pero ¿cree también que haya muchos caballeros en Francia que hayan sido pedidos en matrimonio por una hermosa doncella, viéndose éste rechazada, en su propia casa?

-Vuestra bondad -contestó el galán- no tiene límites; pero no podréis hacerme olvidar que a ese atrevido paso le movía la compasión y no el amor.

-No afirme nada -repuso la dama bajando aún más su sonrojada cabeza- y escúcheme hasta el fin, señor de Beaulieu. Comprendo cuánto me despreciaréis y empiezo diciendo que tendréis razón. Soy una criatura demasiado vulgar para ocupar puesto alguno en vuestro corazón, aunque vais a morir por mí esta mañana. Pero lo que quería decir es que cuando os pedí que os casarais conmigo, no lo hice movida de lástima sino porque durante la conversación que tuvo con mi tío en la que tan noblemente os pusisteis de mi parte, empecé por respetaros y admiraros y acabé amándole con toda mi alma. Entonces comprendí que mis anteriores sentimientos no eran más que la pasajera curiosidad propia de mis pocos años y el ansia de cariño que me consume por haber estado privada de él toda mi vida; pero ahora ¡si pudiera saber cuánto le amo, me compadecería en vez de despreciarme! Le he dicho esto y he dejado a un lado todo mi recato por las circunstancias especialísimas en que estamos; no crea que siendo yo noble le voy a importunar para obtener vuestro consentimiento. También yo tengo orgullo, y declaro ahora que si quiere volverse atrás de vuestras anteriores palabras, no me casaría con usted como no me casaría con un mesnadero de mi tío.

-Poco es el amor, que no hace un sacrificio de orgullo -contestó sonriendo Denis.

La joven permaneció silenciosa.

hollow of the sky was full of essential daylight, colourless and clean; and the valley underneath was flooded with a grey reflection. A few thin vapours clung in the coves of the forest or lay along the winding course of the river. The scene disengaged a surprising effect of stillness, which was hardly interrupted when the cocks began once more to crow among the steadings. Perhaps the same fellow who had made so horrid a clangour in the darkness not half-an-hour before, now sent up the merriest cheer to greet the coming day. A little wind went bustling and eddying among the tree-tops underneath the windows. And still the daylight kept flooding insensibly out of the east, which was soon to grow incandescent and cast up that red-hot cannon-ball, the rising sun.

Denis looked out over all this with a bit of a shiver. He had taken her hand, and retained it in his almost unconsciously.

"Has the day begun already?" she said; and then, illogically enough: "the night has been so long! Alas, what shall we say to my uncle when he returns?"

"What you will," said Denis, and he pressed her fingers in his.

She was silent.

"Blanche," he said, with a swift, uncertain, passionate utterance, "you have seen whether I fear death. You must know well enough that I would as gladly leap out of that window into the empty air as lay a finger on you without your free and full consent. But if you care for me at all do not let me lose my life in a misapprehension; for I love you better than the whole world; and though I will die for you blithely, it would be like all the joys of Paradise to live on and spend my life in your service."

As he stopped speaking, a bell began to ring loudly in the interior of the house; and a clatter of armour in the corridor showed that the retainers were returning to their post, and the two hours were at an end.

"After all that you have heard?" she whispered, leaning towards him with her lips and eyes.

"I have heard nothing," he replied.

"The captain's name was Florimond de Champdivers," she said in his ear.

"I did not hear it," he answered, taking her supple body in his arms and covering her wet face with kisses.

A melodious chirping was audible behind, followed by a beautiful chuckle, and the voice of Messire de Maletroit wished his new nephew a good morning.

-Venga a esta ventana -dijo el joven con un suspiro-. Empieza a amanecer.

Efectivamente comenzaban las sombras a disiparse con los primeros albores del día. El cielo iba cubriéndose de un azul tan claro que parecía gris; y las sombras arrojadas de las alturas se refugiaban en el profundo valle, extendido debajo de la ventana. En toda aquella parte de campo reinaba un silencio que de nuevo fue interrumpido por el canto de los gallos. Ligeras ráfagas de viento agitaban las copas de los árboles que se mecían debajo de la ventana, y el día continuaba avanzando insensiblemente por el Este, que pronto adquirió el color incandescente, precursor de la salida del sol.

Denis miró con un estremecimiento involuntario los progresos del amanecer; maquinalmente había cogido una de las preciosas manos de Blanca; ésta preguntó de un modo casi incoherente:

-Es esto ya el cha... ¡qué noche tan larga!... ¡Ah, mi tío va a venir! ¿Qué le vamos a decir?

-Lo que usted quiera -murmuró Denis casi al oído de la doncella y oprimiendo suavemente su mano.

Blanca le miró sorprendida y guardó silencio.

-Blanca -dijo el galán con apasionado acento y trémulo de emoción-. Bien ha visto que no temo a la muerte.

Espero que esté convencida de que antes quisiera saltar por esta ventana y estrellarme los huesos en el abismo, que poner un dedo sobre usted, sin ser con pleno consentimiento suyo. Pero si realmente me ama no me dejó perder la vida por un escrúpulo, porque yo la amo más que a cuanto existe en el mundo, y, si es cierto que moriré contento por usted, también lo es que la vida a su lado la juzgo un Paraíso y toda la mía por larga que fuera nunca me parecería bastante para consagrársela.

Interrumpió sus palabras una campana que empezó a sonar en el interior de la casa y el choque de las armas en el contiguo recinto les demostró que las dos horas habían pasado y que los mesnaderos volvían a ocupar su puesto.

-¿Pero después de lo que sabe? -murmuró Blanca sonriendo a través de sus lágrimas.

-¡No sé nada! -replicó él.

-El nombre del Capitán es Floumond de Champduers -dijo ella escondiendo su cabeza en el pecho del joven. - No lo quiero saber -clamó él estrechando a la joven entre sus brazos.

Una sonora carcajada se oyó en la puerta; y al volverse confusos los dos enamorados, se encontraron al señor de Malétroit que lleno satisfacción se frotaba sus bellas manos, saludando a sus queridos sobrinos.

